

RESEÑAS

ALLAN, K., *Natural Language Semantics*. Oxford-Malden: Blackwell, 2001, XIX + 529 páginas.

Aunque, de acuerdo con Th. Kuhn, se deben escribir de nuevo los manuales de una disciplina después de cada revolución científica y cuando el nuevo paradigma emergido se toma como modelo para organizar la investigación y la docencia, también hay que reescribir, al menos parcialmente, los manuales de una ciencia o disciplina cuando se han acumulado los suficientes cambios en ella como para que haya que introducir cuestiones nuevas susceptibles de ser aprendidas por los que se inician en ella. En este sentido el libro de Keith Allan viene a dar cuenta del estado actual de la semántica al introducir las novedades más relevantes que los estudios de lingüística han aportado en los últimos 30 años. Incluso se podría rizar el rizo y decir que *Natural Language Semantics* reemplaza en cierto modo al anterior libro de Keith Allan publicado hace 15 años¹.

En *Natural Language Semantics* se sintetizan básicamente cuatro corrientes de la semántica, aunque tampoco se desprecien otras corrientes alternativas: 1, la corriente lógica; 2, la corriente de la filosofía del lenguaje ordinario (Austin, Grice, Searle, etc.); 3, la corriente de la pragmática del lenguaje; y 4, la corriente de la lingüística cognitiva (Lakoff, por ejemplo). De todo ello surge una síntesis que hace que este libro sea un instrumento imprescindible para los docentes y los estudiantes de lingüística y de filosofía del lenguaje. Quizás un buen ejercicio para apreciar lo mucho que de novedoso hay en el libro de Allan sea el compararlo con otros manuales publicados hace unos 30 años, como puedan ser *Semantics*, de G. Leech², o *Semantics*, de John Lyons³. Y ello no porque ninguno de los dos anteriores desmereciera en su momento, sino porque el tiempo no pasa en balde y continuamente están entrando en escena y saliendo de ella distintos personajes y teorías. Pues, por ejemplo, cuando Leech escribió su libro los semantistas tenían que justificar el reconocimiento de su disciplina, dado el olvido que el significado tenía en la lingüística chomskiana. Pero, en estos 30 años, lo que podría ser llamado «el giro pragmático-cognitivo de la semántica», le ha otorgado a esta disciplina una respetabilidad en cuanto tal de la que carecía en aquel momento. También podemos ver cómo se cumple la tesis kuhiana aludida sobre la sustitución de un paradigma por otro si comparamos las obras de Lyons y Leech entre sí. La obra de Lyons, que fue un clásico en su momento, sería representativa de la semántica clásica, mientras que la de Leech pertenecería a una nueva generación de lingüistas de corte más pragmático. Como muestra baste un botón. Así como Leech citaba en la bibliografía de su libro 11 trabajos de Chomsky, Allan cita sólo 6, lo cual es especialmente significativo si tenemos en cuenta que 3 de los trabajos chomskianos citados por Allan son posteriores a la publicación del libro de Leech. Por el contrario, Leech cita sólo 3 trabajos de Searle, mientras que Allan cita 5.

Aunque a veces se menosprecia la tarea de escribir manuales (de modo similar a como se suele minusvalorar la tarea de traducir o la de redactar diccionarios), conseguir redactar un buen manual como éste es una de las tareas más difíciles en el ámbito académico. Y ello por varias

¹ Nos referimos a *Linguistic Meaning*, 2 vols. Londres: Routledge and Kegan Paul, 1986.

² Tenemos presente la versión española de 1985 (tr. de J. L. Tato-García Espada, Madrid: Alianza), que es traducción de la segunda edición inglesa de 1981. La primera edición inglesa es de 1974.

³ Cambridge: Cambridge University Press, 1977.

razones: 1, porque se requiere un conocimiento más que aceptable de las diversas partes de una disciplina; 2, porque, para conseguir lo primero, se requiere un cierto grado de madurez que permita delimitar lo que es básico y fundamental en una disciplina de lo que es accesorio o debe ser aprendido en un segundo momento; y 3, porque, aunque sea obvio recordarlo, un manual es una obra pedagógica y no una obra de investigación, lo que requiere una técnica especial. Y, como tal, el manual requiere que se delimiten perfectamente los significados de los términos que forman parte de la jerga técnica de la disciplina que es expone en él; los ejemplos estén bien escogidos y sean ilustrativos y el lenguaje sea claro y no se usen términos técnicos que previamente no hayan sido definidos y explicados. Pues bien, todas estas condiciones se cumplen con creces en *Natural Language Semantics*, de Keith Allan. Pero, además de ello, este libro se presenta con una estructura novedosa que evoca la de los escritos racionalistas llevados a cabo *more geometrico* e inspirados formalmente en los *Elementos*, de Euclides. Efectivamente, los 13 capítulos de que se compone el libro están contruidos con un mismo armazón formal: 1, definiciones (y sus explicaciones); 2, supuestos (y sus explicaciones); 3, ejemplos (y sus explicaciones); 4, ejercicios para que el lector verifique lo aprendido y cuyas soluciones se pueden encontrar en la página personal del autor en Internet; 5, resumen de cada capítulo, que incluye un listado de los términos técnicos utilizados en él y un resumen de las tesis mantenidas; y 6, unas sugerencias bibliográficas para que el lector pueda seguir ampliando lo aprendido en cada capítulo. Así pues, estamos ante una excelente introducción a la semántica en la que el rigor expositivo va de la mano de la claridad conceptual y de un buen hacer pedagógico.

En cuanto al contenido general del libro, éste se compone de un prefacio (pp. XI-XIII), una tabla de símbolos y convenciones utilizados (pp. XV-XIX), 13 capítulos (pp. 1-477), una extensa bibliografía en la que se comentan brevemente algunos de los trabajos citados (pp. 479-510) y un índice de nombres propios y términos, que es de suma utilidad para encontrar en cualquier momento alguna cuestión o algún autor en particular y que permite utilizar el libro como un diccionario de semántica. Con respecto al contenido temático, en el capítulo 1 (Some fundamental concepts for semantics, pp. 1-39) se estudian los conceptos fundamentales de la semántica partiendo de la propia definición de la disciplina (*Semantics is the study of meaning in human languages*, p. 1) y la función del contexto de cara a aquilatar el significado de los términos, lo cual se hace básicamente recurriendo a las máximas griceanas y a la teoría de la relevancia, de Sperber y Wilson. En el capítulo 2 (Words and worlds and reference, pp. 41-74) se discuten básicamente las nociones de significado del hablante y significado del oyente frente a la noción abstracta de significado tal y como aparece en los diccionarios, además de introducirse nociones tales como las de referencia, denotación, extensión o intensión. El capítulo 3 (The lexicon and the encyclopedia, pp. 75-105) es una presentación de la función semántica de los diccionarios y una introducción a la lexicografía. El capítulo 4 (Morphology and listemes, pp. 107-145) estudia básicamente la relación entre la forma de las palabras y su significado. El capítulo 5 (The power of words: connotation and jargon, pp. 147-180) es quizás el más novedoso, pues estudia los significados no literales, haciendo especial hincapié en el eufemismo, tema que no suele ser muy frecuentemente estudiado en otros manuales de semántica. El capítulo 6 (Semantic relations between sentences, pp. 181-215) es una presentación de los instrumentos formales (tablas de verdad para la conjunción, disyunción, etc.) para analizar los valores de verdad de las aseveraciones de los hablantes de acuerdo con la lógica de proposiciones; incluyendo, además, un estudio de las implicaciones estrictas y de las implicaturas. El capítulo 7 (Predicate logic, sets, and lambda: tools for semantic analysis, pp. 217-245) es una presentación de los instrumentos formales más útiles para el análisis de la semántica de las lenguas naturales. En el capítulo 8 (Frames, fields, and semantic components, pp. 247-285) se estudian los campos semánticos y se presenta el análisis componencial clásico. En el capítulo 9 (Cognitive semantics: backs, colours, and classifiers, pp. 287-320) se estudia la semántica cognitiva desde la convicción de que las lenguas naturales no son el fruto de una creación consciente, sino el resultado de las concepciones del mundo y percepciones de los humanos, amén de discutirse la tesis clásica de Sapir-Whorf sobre las relaciones entre lenguaje y concepciones del mundo. El capítulo 10 (Using the typical denotatum to identify the intended referent, pp. 321-341) presenta y valora la semántica del prototipo y del estereotipo, definiendo los vínculos entre las etiquetas semánticas y las cosas. El capítulo 11 (Mood, tense, modality, and thematic roles, pp. 343-397) se centra en la semántica de la modalidad. El capítulo 12 (The semantics of clause predicates, pp. 381-417) pasa revista y

compara las «estructuras léxicas conceptuales» de los verbos, de R. Jackendoff, y las «estructuras lógicas» de los predicados, de Van Valin. Finalmente, en el capítulo 13 (*Quantifiers in English*, pp. 419-477) se presenta una cuestión que es típica de la lengua inglesa, la de los nombres contables e incontables, y que es menos relevante en otras lenguas como pueda ser el castellano. No obstante, este capítulo sí puede tener una gran utilidad para aquellos lectores cuya lengua materna no sea el inglés, la de encontrar una buena presentación de un tema que suele ser uno de los huesos más duros de roer para los extranjeros que aprenden la lengua inglesa.

Uno de los problemas más espinosos con los que se tiene que enfrentar un libro de semántica es el de la tensión entre el ideal de una semántica universal y la realidad consistente en que las soluciones que dan las diversas lenguas particulares a los diversos problemas de la comunicación humana son sumamente divergentes. De hecho, cuando se escribe de semántica es difícil eludir (advertida o inadvertidamente) la tentación de enredarse con la propia lengua y hacer pasar como cuestiones universales las que sólo lo son en una lengua dada o en una familia de lenguas. Y esta tensión entre las connotaciones que un término puede tener en una lengua natural dada y las que puede tener en otra lengua natural dada han planteado más de una vez algunos problemas curiosos. Así, por ejemplo, en el caso de los nombres que se utilizan típicamente para denominar modelos de coches, tema al que Allan alude de una manera muy interesante (pp. 91-92), a veces el nombre que, *prima facie*, parecía el más conveniente por las connotaciones positivas que tenía ha jugado una mala pasada a los que lo propusieron. Éste fue el caso de una marca norteamericana que bautizó a uno de sus modelos con el nombre de «Nova», pretendiendo transmitir con ese nombre la idea de novedad de dicho modelo. Pues bien, las connotaciones positivas que ese término podía tener fueron explotadas negativamente en México por la competencia al anunciar a ese vehículo como el coche que «no va». Igualmente, los dos nombres con los que se ha comercializado un determinado modelo de todoterreno, «Pajero» y «Conejero», y que pretenden transmitir connotaciones campestres, suelen ser explotados jocosamente por los hablantes españoles, dadas las evidentes connotaciones sexuales que esos nombres tienen en español. No obstante, Keith Allan supera este escollo en su libro de una forma bastante razonable. Aunque, obviamente, el trasfondo del libro y su preocupación básica son los problemas semánticos del inglés, el recurso a la comparación con otras lenguas para ilustrar diversas soluciones a los problemas comunicativos hace que Allan salga bastante airoso de una posible acusación de hacer sólo anglosemántica. A pesar de ello, hay partes del libro que, como no podría ser de otra manera, están escoradas hacia el inglés. Pero incluso estas partes pueden tener una utilidad para el lector cuya lengua nativa no sea el inglés, la de adentrarse en las particularidades de esa lengua, que no siempre están bien expuestas en los textos para su aprendizaje.

En resumen, *Natural Language Semantics* significa una muy recomendable puesta al día de las cuestiones medulares de la semántica consiguiendo su autor una muy acertada síntesis de las tradiciones lingüísticas y filosóficas que conforman el paradigma de esta disciplina en los albores del siglo XXI.